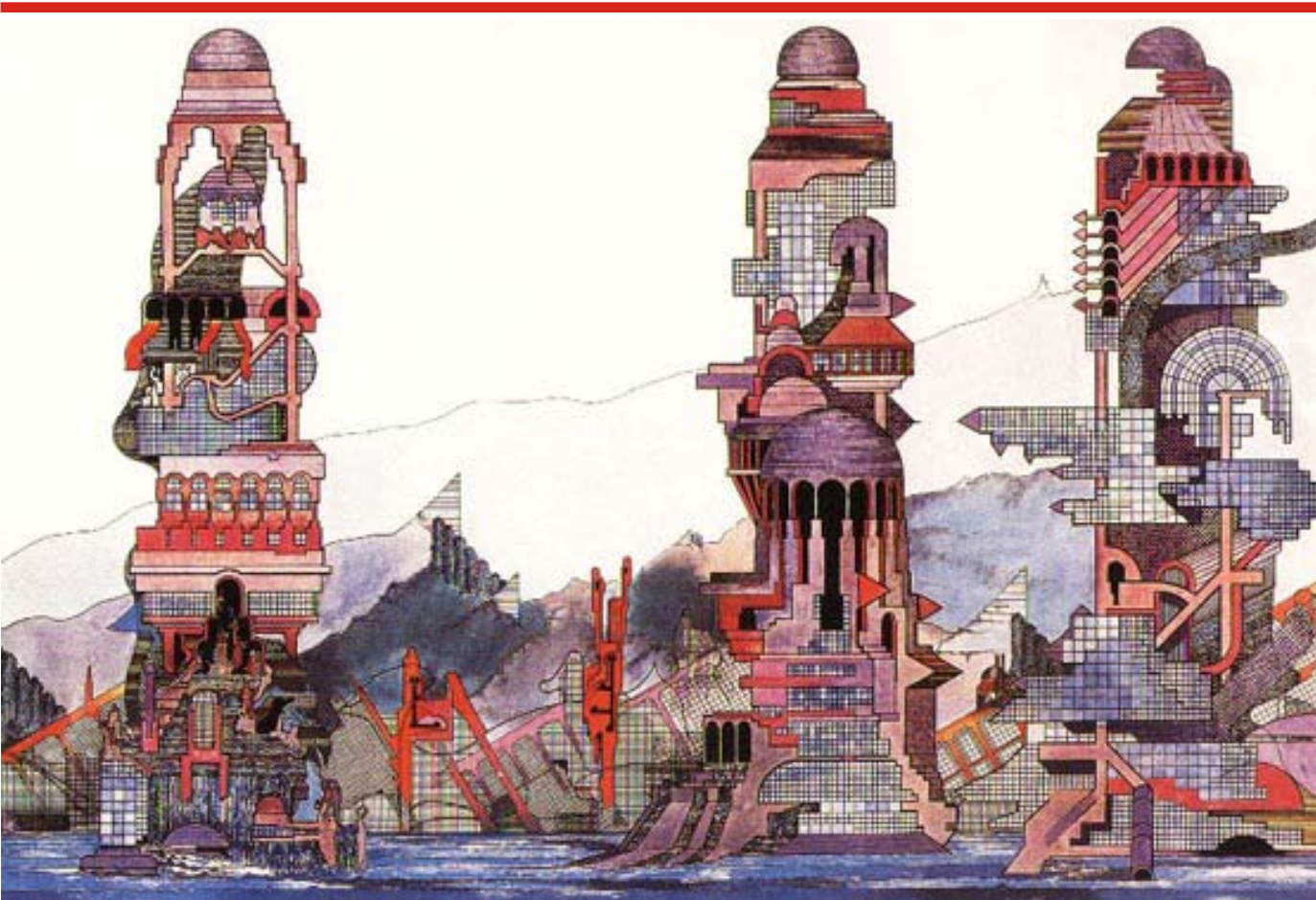




por Rubén Pesci

rascacielos?

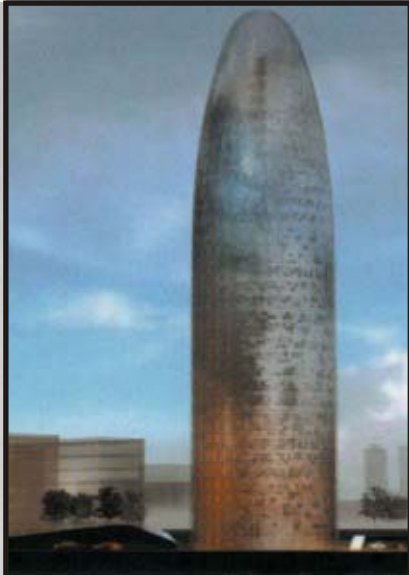
¿aprobados en arquitectura reprobados en urbanismo?



Este artículo tuvo tres tiempos: antes del atentado del 11 de septiembre a las Torres Gemelas, en New York; inmediatamente después del mismo, en que lo redactamos; y a la hora de su publicación final en la nueva A/MBIENTE electrónica. Y es así porque su vigencia se mantiene intacta. Es más, desde la más profunda y obsesiva voluntad mesiánica de algunos arquitectos, ya se han pertrechado nuevas fuerzas que pretenden decir que el 11 de septiembre no significó nada para la arquitectura. Concebimos el artículo a raíz del rascacielos ya en construcción del famoso arquitecto Jean Nouvel para aguas de Barcelona, en una manzanita triangular del ensanche diseñado por Cerdá. En uno de los artículos críticos que aparecieron en el diario la vanguardia, de dicha ciudad, a raíz de un debate duro sobre la conveniencia o no de edificarlo, se usó el título "¿aprobado

en arquitectura? ¿reprobado en urbanismo?". Nos pareció una excelente descripción para ese polémico gesto "titánico" (ver editorial), de alta tecnología y forma llamativa -por algunos llamado "el pene"- que irrumpe desconsiderado en esa trama maestra de manzanas regulares y altura uniforme de unos 5 pisos de altura. ¿era necesario ese gesto, que en lugar de completar la trama, como han hecho tantos prestigiosos arquitectos desde el modernismo catalán hasta hoy, quiere romper con la misma, sin siquiera un basamento articulador de escala y usos urbanos de prosapia barcelonesa?. Indagando sus plantas, tampoco encontramos, más allá de una envolvente exterior presuntamente bioclimática, ningún interés especial en esa arquitectura. Piénsese en el camino que están abriendo edificios/no edificios, como las embajadas de los países nórdicos en Berlín (A/MBIENTE 86) para reconocer cuán poco hay de nuevo en este gesto, y preguntarnos cuánto de antiguo, de obelisco, de icono al poder, ha dominado en la concepción.

rascacielos?



Continuando con la línea de pensar por analogías y reflexionar dialécticamente, como venimos haciendo en los más recientes números de AMBIENTE, elegimos La Torre Biónica -ciudad vertical- de los arquitectos María Rosa Cervera y Javier G. Pió, para establecer cuáles son las bases tipológicas de un rascacielos del siglo XXI. En este caso, se trata de un concepto ecosistémico de edificio, casi una ciudad dentro de un edificio, en medio de la naturaleza, cuyas razones de sustentabilidad son bien distintas: concentrar habitantes en lugar de dispersarlos, generar una amplia base llena de servicios y de oportunidades contextuales, establecer un criterio de autosuficiencia energética, etc. Hasta el 11 de septiembre era una comparación para reflexionar, donde todavía parecía necesaria la noción de rascacielos, aunque a favor de la propuesta de Cervera & Pió, con una raíz conceptual y unos criterios de proyectación totalmente alternativos no sólo a la Torre de Jean

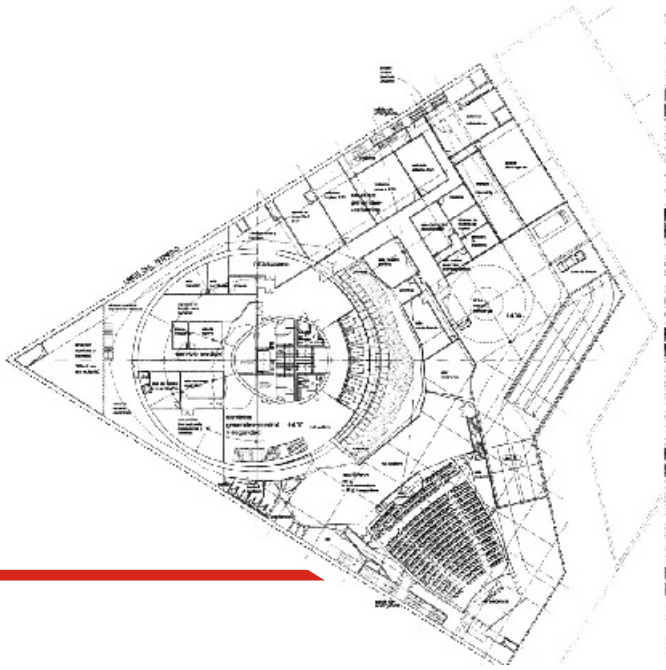
Nouvel para Barcelona, sino a la de la gran mayoría de banales torres, símbolos del poder económico, que se han venido construyendo en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Y que también han contribuido a banalizar el paisaje urbano de Londres (ver página 34). También hasta el 11 de septiembre pensábamos que valía la pena recordar una vez más los vaticinios proféticos de Frank Lloyd Wright (entre tantos que nos legó y que pudieron alumbrar un mejor siglo XX) con su propuesta para el rascacielos que denominaba "la milla" de altura. Como parte de la utopía de Broadacre City, Wright proponía estos gigantes de una milla de altura, también rodeados de una amplia base de equipamientos y servicios, y separados de una a otra torre por kilómetros de un contexto de bajísima densidad y presencia dominante de la naturaleza... ¿una inspiración benéfica para los proyectistas de la Torre Biónica?



Torre de Jean Nouvel para Aguas de Barcelona, en pleno centro de la ciudad.

Imagen de la Torre Biónica, con más de 1.228 metros- hoy las torres más altas que las de Kuala Lumpur de César Pelli con 450 mts-, fue diseñada como una alternativa a las ciudades superpobladas.

rascacielos?

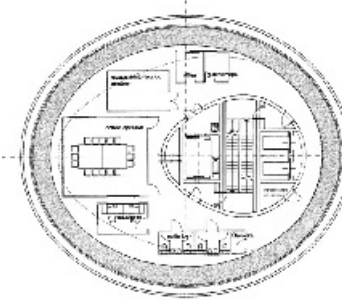
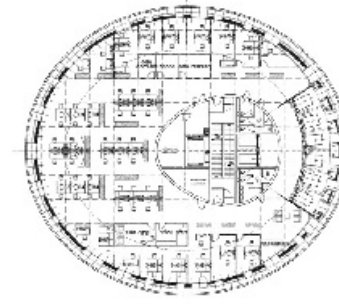
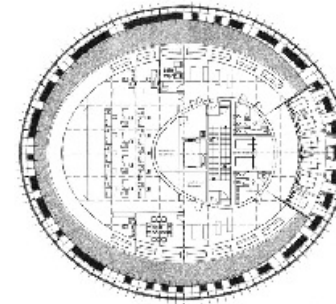


1- Salas Polivalentes. Call Center / Oficinas.
Nivel +50.70

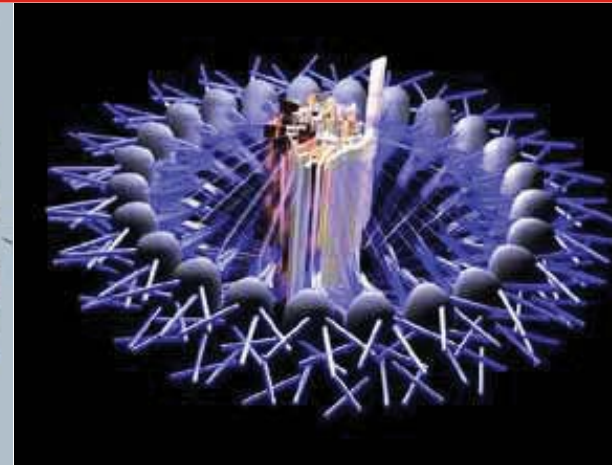
2- Oficinas.
Nivel +87.70

3- Comité Ejecutivo
Nivel +134.90

Plantas típicas de los distintos niveles de oficinas.



Esquema general de la isla, el conjunto contiene 12 barrios para 100.000 habitantes.



Esta torre se basa en los principios de flexibilidad y adaptabilidad de las estructuras biológicas. En su interior se localizan otros edificios, jardines y lagos. Grandes alturas, alta densidad, para esta isla base que se conecta a la ciudad tradicional, pero no está en ella, ni en medio de otras torres.



rascacielos?

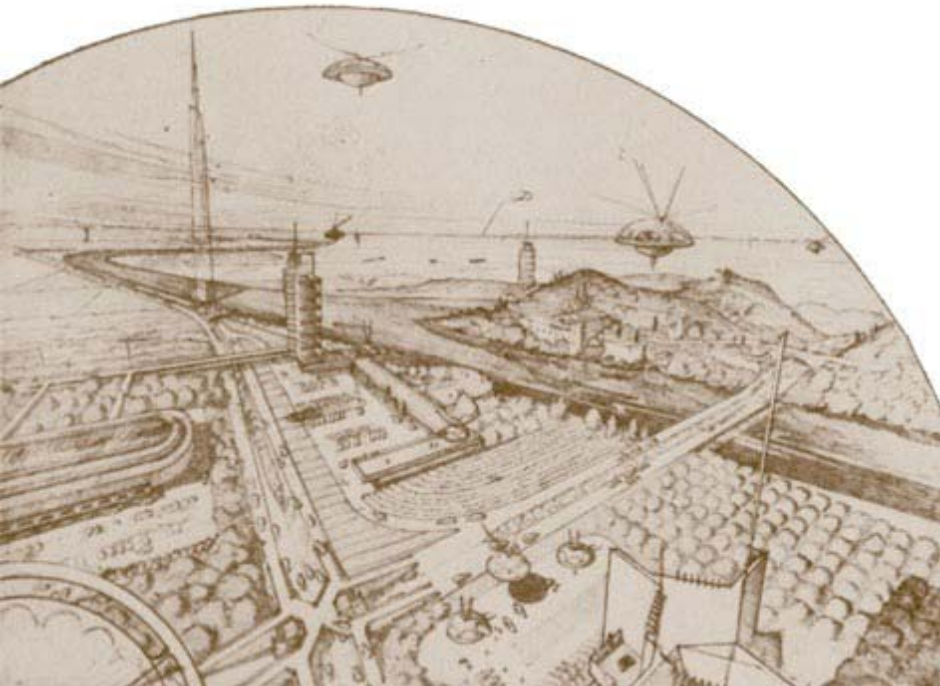
Otros proyectistas más responsables con la sustentabilidad, como en el caso del Commerzbank de Norman Foster para Frankfurt, han introducido grandes espacios libres, como jardines colgantes, a lo largo de la altura del edificio, potentes ingenios bioclimáticos para aumentar su sustentabilidad, e inserciones urbanas más contextuales.

Pero después del 11 de septiembre los rascacielos deben enfrentar necesariamente una más potente autocrítica, repensando si están reprobados tanto en Arquitectura como en Urbanismo. Y esto es una grave responsabilidad para los arquitectos.

El atroz atentado de ese día, injustificable en sí mismo, pensó con diabólica inteligencia, en destruir con un solo golpe, pequeño en relación a la catástrofe, los símbolos del poder prepotente, del dinero y la ostentación, de la altísima densidad sin resguardo de impacto ambiental generalizado, de involucrar muchas hectáreas de horror ante cualquier accidente, provocado o no, en sus audaces estructuras. Son sueños irresponsables de Torres de Babel más quiméricas que utópicas, que una vez querían alcanzar al Dios en los cielos, creyéndose a la altura de éste, y que ahora elevan el poder de la tecnología y la concentración de capitales al mismo cielo, no se sabe para qué Dios.

No es sustentable levantar 400 metros y albergar 30.000 personas, sobre una base de una hectárea, rodeada de otras hectáreas con torres semejantes. El atentado pudo no haber existido, y se deberá hacer lo posible para que no existan. Pero la fragilidad de un sistema tan poco ambiental, tan poco sustentable, puede llevar a cualquier otro tipo de accidente irreparable.

Y lo que es peor, a perpetuar el desatino y la deificación de los alardes materiales, como base de una sociedad.



Broadacre City.
1934-1958- La
ciudad que pensó
F. L. Wright.
Al fondo, se ve la
propuesta de
rascacielos de
1 milla de altura.

Nueva York. 11 de
septiembre 2001.

